

LOS PROBLEMAS DE LA FILOSOFÍA

¿Qué es un problema y qué es un problema para la filosofía?

Comencemos por definir problema:

(del griego: próblema, lo puesto delante, del verbo proballo, poner delante, presentar) Dificultad, tanto teórica como práctica, que alguien se propone, o debe, resolver. El sujeto que se plantea un problema puede ser también la sociedad o la humanidad entera.

En la práctica de las ciencias, sean las formales o sean las de la naturaleza o las ciencias del espíritu, la resolución de problemas requiere el recurso a un procedimiento más o menos formal denominado cálculo o método. La dificultad, en cambio, que no requiere un procedimiento formal de resolución se llama cuestión o pregunta.

¿Qué caracteriza a los problemas filosóficos?

A los problemas filosóficos les incumbe una doble característica:

1) Se refieren a cuestiones «vitales», tanto prácticas como teóricas, y 2) proponen respuestas que no sólo no pueden considerarse definitivas, sino que incluso replantean, o ponen en discusión, los términos en que se ha propuesto el mismo problema.

Aunque las preguntas que se plantean los problemas filosóficos sean del tipo que suele llamarse de «preguntas abiertas» no quiere decir que sean preguntas carentes de sentido. Un problema o una pregunta carece de sentido, o no es significativa, si no va orientada a obtener una respuesta, existente o meramente posible, que a su vez tenga sentido.

Bertnald Russell en “Los problemas de la filosofía”, afirma que “La filosofía, como todos los demás estudios, aspira primordialmente al conocimiento. El conocimiento a que aspira es aquella clase de conocimiento que nos da la unidad y el sistema del cuerpo de las ciencias, y el que resulta del examen crítico del fundamento de nuestras convicciones, prejuicios y creencias.”, aunque considera que “no se puede sostener que la filosofía haya obtenido un éxito realmente grande en su intento de proporcionar una respuesta concreta a estas cuestiones”.

El autor, argumenta que la falta de respuestas acabadas en la filosofía, se debe en parte “al hecho de que, desde el momento en que se hace posible el conocimiento preciso sobre una materia cualquiera, esta materia deja de ser denominada filosofía y se convierte en una ciencia separada”. Ejemplos de ello son, por ejemplo, el estudio del espíritu humano, que, si bien comenzó siendo objeto de estudio de la filosofía, actualmente constituye lo que denominamos Psicología.

“Sin embargo, dice Russel, hay muchos problemas —y entre ellos los que tienen un interés más profundo para nuestra vida espiritual— que (...) permanecerán necesariamente insolubles para el intelecto humano (...)”, pero merecen continuar siendo investigados.

Algunos de los que enumera el autor son:

“¿Tiene el Universo una unidad de plan o diseño, o es una fortuita conjunción de átomos? ¿Es la conciencia una parte del Universo que da la esperanza de un crecimiento indefinido de la sabiduría, o es un accidente transitorio en un pequeño planeta en el cual la vida acabará por hacerse imposible? ¿El bien y el mal son de alguna importancia para el Universo, o solamente para el hombre?

La filosofía plantea problemas de este género, y los diversos filósofos contestan a ellos de diversas maneras. Pero parece que, sea o no posible hallarles por otro lado una respuesta, las que propone la filosofía no pueden ser demostradas como verdaderas. Sin embargo, **por muy débil que sea la esperanza de hallar una respuesta, es una parte de la tarea de la filosofía continuar la consideración de estos problemas**, haciéndonos conscientes de su importancia, examinando todo lo que nos aproxima a ellos, y manteniendo vivo este interés especulativo por el Universo (...).”

Sin embargo, es importante tener en cuenta que “el valor de la filosofía no puede depender de un supuesto cuerpo de conocimientos seguros y precisos que puedan adquirir los que la estudian. De hecho, **el valor de la filosofía debe ser buscado en una larga medida en su real incertidumbre**. El hombre que no tiene ningún barniz de filosofía, va por la vida prisionero de los prejuicios que derivan del sentido común, de las creencias habituales en su tiempo y en su país, y de las que se han desarrollado en su espíritu sin la cooperación ni el consentimiento deliberado de su razón. Para este hombre el mundo tiende a hacerse preciso, definido, obvio; los objetos habituales no le suscitan problema alguno, y las posibilidades no familiares son desdeñosamente rechazadas.”

“Desde el momento en que empezamos a filosofar, hallamos, por el contrario, (...) que aún los objetos más ordinarios conducen a problemas a los cuales sólo podemos dar respuestas muy incompletas.

La filosofía, aunque incapaz de decirnos con certeza cuál es la verdadera respuesta a las dudas que suscita, es capaz de sugerir diversas posibilidades que amplían nuestros pensamientos y nos liberan de la tiranía de la costumbre. La vida del hombre instintivo se halla encerrada en el círculo de sus intereses privados: la familia y los amigos pueden incluirse en ella, pero el resto del mundo no entra en consideración (...) Esta vida tiene algo de febril y limitada. (...) **el intelecto libre apreciará más el conocimiento abstracto y universal, en el cual no entran los accidentes de la historia particular”.**